

mas aun qualquier cuerpo forastero, que se haya introducido en él, pongo por exemplo una flecha, sin causarle gran dolor, llevados puramente del sonsonete de la voz, pasaron á imaginar lo mismo de la separacion del alma. Es el alma un espiritu puro, que ni se pega al cuerpo con cola, ni se ata con cordeles, ni se une con fibras, ni se fixa con clavos, ni se enreda con raíces. En fin, su modo de union es incomprehensible á toda nuestra Filosofia, y á proporcion, á su desunion no corresponde voz especifica en nuestro idioma. Lo que no tiene duda es, que la expresion *arrancarse* es metaphorica. Con menos impropiedad, mas nunca con propiedad, se diría, que se evapora, que se disipa, que se exhala. Este es un movimiento supremamente insensible, porque de parte del cuerpo no hay alguna resistencia. Continuamente estamos exhalando vapores de todas las partes de él, sin que esto nos cueste algun dolor. Por qué? Porque teniendo los vapores, por su delicadeza, y tenuidad, en los poros del cuerpo franca puerta, no hallan resistencia alguna para la salida, y se evita todo encuentro, ó choque de ellos con las partes sólidas. Qué encuentro, ó qué choque, pues, se puede imaginar en la salida del alma, la qual es infinitamente mas sutil, y delicada, que los mas ténues vapores?

107 Miremos el objeto á otra luz. Doy que el movimiento del alma, al salir, fuese un violento arranque, que desbaratase las entrañas, é invertiese toda la organizacion interior. Digo, que aun supuesto eso, sería ninguno, ó levisimo el dolor, que ocasionaría en el cuerpo. La razon es, porque en aquel ultimo estado de la vida están todas las facultades extremadamente lánguidas, por consiguiente son sumamente remisas todas sus operaciones: luego la sensacion de dolor, que es una de ellas, será, como las demás, sumamente remisa. Asi, aun quando de parte del agente se exerciese fuerza capaz de producir un gran dolor, de parte del sugeto no hay capacidad para sentirle.

108 Yo me imagino, que desde algunos momentos antes de morir empieza una media muerte, un estupor, un aturdimiento, un letargo, donde no cabe advertencia, ó reflexion alguna; y es de creer, que entre el dia de la vida, y la noche de la muerte, média (digasmolo asi) un estado de

cre-

crepusculo, cuya obscuridad vá creciendo, á proporcion que la noche total se vá acercando. Debe tenerse presente lo que hemos dicho en el Disc. VI del Tomo V, sobre la incertidumbre del momento en que se termina la vida.

109 Hasta aqui hemos hablado de la muerte natural. Con ésta coincide la violenta, que es paulatina; porque el que, habiendo recibido una herida mortal, muere dentro de tres, ó quatro dias, se há del mismo modo que el que muere de una enfermedad aguda.

110 La muerte violenta acelerada, que tanto horroriza, es la menos dolorosa de todas. Estoy por decir, que apenas se siente en ella dolor alguno, ó solo es instantaneo, porque la operacion de la causa, que la induce, al momento quita el sentido. Se sabe de algunos, que habiendo caído de alguna altura considerable, quedan por un rato como difuntos, los quales, volviendo despues en sí, afirman, que no sintieron el golpe que dieron en tierra. El gran Chancillér Bacón refiere de un Caballero, que nimiamente curioso de saber qué sentian los ahorcados al padecer el suplicio, quiso experimentarlo en sí mismo. Para este efecto, habiendose puesto sobre una mesita, y ajustadose al cuello un lazo, que havia colgado del techo, se arrojó al ayre con la intencion de restituirse, quando le pareciese, á la mesita, la qual estaba en la debida proporcion para lograrlo: pero el buen Caballero no havia echado bien sus cuentas; y si uno, que estaba presente, á quien él havia comunicado el designio, no huviera, viendo que yá el juego duraba mucho, acudido á cortar el cordel, tan ahorcado huviera quedado, como los que lo son por mano del Verdugo. Es el caso, que, como él despues refirió, desde el momento mismo que el cuerpo quedó pendiente del lazo, perdió la advertencia, y el sentido: ni memoria de mesita, ni conocimiento del peligro, en que se hallaba, ni aun sensacion de dolor, ó sufocacion.

111 Esto mismo creo firmemente sucede á todos los que son ajusticiados, ora lo sean con horca, ó con garrote, ó con cuchillo, y generalmente á todos los que padecen muerte violenta tan pronta como la de aquellos: solo pueden sentir un dolor instantaneo, porque perdiendo el sentido desde el momento mismo que reciben el golpe fatal, todo el tiempo que

que

que resta hasta la separacion del alma, son tronicos, mas que hombres. Ni obsta, que en ese tiempo intermedio se les vea tal vez hacer algunos movimientos, porque son puramente maquinales, y en ningun modo imperados por la voluntad, ó dirigidos por la razon.

112 De esta regla general no excluirémos, ni aun á los que son quemados vivos. Este es un genero de suplicio, que horroriza extremamente á todo el mundo, concibiendose generalmente, que aquel miserable, que es arrojado en una hoguera, está sintiendo el atrocisimo tormento del fuego hasta que rinde el aliento ultimo. Pero yo siento, que nada siente, siendo imposible, que no pierda enteramente el sentido desde el momento que es arrojado en medio de las llamas. Ni puedo concebir, que dure en él la percepcion de dolor mas tiempo, que el de un minuto segundo.

113 Tengo probado el supuesto; pero ahora me resta satisfacer un reparo, que puede hacer el lector, el qual acaso notará, que esta Paradoxa no debió colocarse entre las Politicas, ó Morales, sí solo entre las Physicas, porque la decadencia de facultades, y falta de sentido al tiempo de morir, son objetos puramente filosoficos. A que respondo, que debe distinguir la materia de la prueba de la esencia del supuesto. El supuesto, que consiste en el Theorema de que la muerte, por lo que es en sí misma, no se debe temer, ó que el temor de la muerte, considerada de este modo, no es razonable, ni bien fundado, es puramente moral, pues derechamente impugna una desordenada pasion del alma. Las pruebas es verdad que se toman de la Filosofia; pero esto sucede á cada paso en otras materias morales. Quando se trata de la disolucion de un matrimonio por defecto de potencia, todas las pruebas son physicas. Quando se cuestiona, si tal agua puede ser materia del Bautismo, el examen de si es verdadera agua natural, unicamente pertenece á la Filosofia.

114 Pero mucho mas moral es la Paradoxa por el fin con que la he propuesto, que por su materia propia. Es un punto este en lo moral de gravisima importancia. Conviene mucho desterrar este terror pánico, esta funesta imaginacion de los atrocisimos dolores de la muerte. A cada paso se

vén

vén moribundos (hablo lo que he visto, y experimentado) extremamente afligidos con esta idéa, no tanto por lo que es en sí mismo el tormento, que esperan, quanto por una trágica resulta, que temen. Figuraseles, digo, que siendo aquellos dolores terminativos de la vida tan intensamente feroces, les ha de faltar enteramente la resignacion, y la paciencia, á que se seguirá prorrumpir en furiosos actos de desesperacion. Esta congoja los altera de modo, que apenas pueden aplicar la atencion debida á las disposiciones christianas para morir bien, y aun los pone en riesgo de desconfiar de la Divina piedad. Aun á muchos sanos de buena vida he visto afligidisimos con este pensamiento.

O genus attonitum gelidae formidine mortis!

115 Supongo, que es un excelente antidoto para ocurrir al remedio aquella sentencia de San Pablo: *Fidelis autem Deus est, qui non patietur vos tentari supra id quod potestis*. Seria sin duda concebir á Dios, no como un Padre misericordiosisimo, ni como Dios, sino como un cruelisimo tyrano, pensar, que en aquel momento, de quien depende la eternidad, es puntualmente quando aprieta los cordeles, hasta poner al alma en punto, ó en riesgo proximo de desesperacion. Lo que dicta la Fé, y aun la evidencia de la luz natural, es, que nunca su bondad permitirá, que el rigor de la tentacion supere la fuerza de la alma para resistirla. Es, como digo, esta reflexion un excelente antidoto. Con todo, si no es aplicado por un director de eloquente, y persuasiva eficacia, suele no sosegar las fluctuaciones del espiritu. Asi conviene mucho tener bien persuadidos á sanos, enfermos, y moribundos, de que esos atrocisimos dolores, que acompañan la muerte, son imaginarios.

APENDICE.

116 **H**E notado á veces desconsolados los asistentes, quando en los moribundos, constituidos en las ultimas agonias, observaron algunos extraordinarios, ó irregulares movimientos, temiendo, ó creyendo, que aquella agitacion provenga de algun acto de impaciencia, en que han

han protrumpido. Digo, que no hay que temer en este caso: yá porque es muy creible, que aquellos movimientos sean meramente maquinales: yá porque, aunque no lo sean, nada de malo arguyen. En aquella proximidad de la muerte, quando no esté perdido el sentido, está por lo menos tan debil el uso del discurso, ó tan anublada la razon, que carece el alma de la libertad necesaria para pecar, á lo menos gravemente. No hay ebrio alguno, no hay sugeto, que al salir de un profundo sueño, esté tan atolondrado, como lo está un moribundo colocado en aquella situacion.

117 Finalmente, asi por lo que mira á este Apendice, como por lo que toca al asunto principal, quiero dár el ultimo, y efficacísimo consuelo á los que temen, que los dolores de la muerte arriesgan la salud del alma. Doy que aquellos dolores sean verdaderos, y sean atrocísimos, havrá algun peligro, de que el moribundo apretado de ellos cayga en pecado grave de impaciencia, ó en otra alguna culpa mortal? Resueltamente afirmo, que ninguno. Por el mismo caso que los dolores sean desafortadamente intensos, quitan todo riesgo de pecar, porque perturban la razon, y quitan la libertad. Esto es comun á toda pasion violentísima, como saben Filósofos, y Theologos. Virgilio, que tuvo muy buen juicio, le hizo de que le havia privado enteramente de él á Corebo el dolor de vér aprisionada por los Griegos á su amada Casandra.

*Non tulit hanc speciem furiata mente Coræbus,
Et sese medium injecit moriturus in agmen.*

PARADOXA DOCE.

Es vano, y futil el cuidado de la fama posthuma.

118 **N**ingun apetito mas irracional cabe en el hombre, que aquel que dirige á objeto, del qual nunca puede gozar. Tal es el deseo de que su nombre sea glorioso en el mundo despues de su muerte. Muerto el hombre, muere para él todo lo que queda por acá. Qué importará, que todo el Orbe se deshaga en aclamaciones de sus prendas? El humo de ese incienso todo se lo lleva el ayre, sin que

que á él le toque parte alguna. Tanto sentirá los aplausos de su virtud, como una estatua el que alaben su perfeccion, ó un edificio el que celebren su grandeza. Si sus obras fueron agradables á Dios, y está en la region del descanso, se complacerá de haver dexado al mundo buen exemplo. Todo lo que saliere de esta esfera, por mas que lo celebre el mundo, de nada le servirá. O despreciará, ó ignorará los elogios, que le tributan los mortales. Qué comodidad, ó qué placer lograrán hoy Alexandro, y Cesar de ser aplaudidos en el Orbe por los dos mas ilustres guerreros? Homero, y Virgilio de ser celebrados por los dos mas insignes Poetas? Demosthenes, y Ciceron de ser admirados por los dos mas eloqüentes Oradores? Acaso ignoran enteramente lo que por acá se dice de ellos; y si lo saben, sin duda lo saben para mayor tormento suyo. Ciertamente fue un gran loco Empedocles, si, como refieren algunos, se precipitó en las llamas del Etna, para que, no hallando los hombres su cadaver, creyesen havia subido al Cielo, y le adorasen como Deidad. Mas al fin, aquel Filosofo, como seguia el dogma Pythagorico de la transmigracion de las almas, creía, que la suya, colocada succesivamente en otros cuerpos, vería con gran placer suyo los esperados cultos. Pero quien sabe, que quando muere, sale de esta region para no volver mas á ella, qué se le dá de que los hombres le adoren, ó le olviden? Asi, mucho mas loco que Empedocles, fue el Emperador Adriano, que, sin creer la metempsychosis, erigió Templos, y Aras, constituyó Sacerdotes, y victimas á su infame Idolillo el difunto Antinoo. Qué le serviría toda esa pompa á aquel desgraciado muchacho? Lo mismo digo de la apotheosis, ó ridicula deificacion de los Emperadores Romanos. Vespasiano, aunque la esperaba, hizo el escarnio debido á ella, quando para significar á los circunstantes, que conocia se acercaba el termino de su vida, dixo con irrision festiva: *Siento que yá me voy convirtiendo de hombre en Deidad.*

119 Que los hombres gusten ver aclamado su nombre mientras viven, es naturalísimo: se lisonjean de lo que gozan; pero que con ansia deseen los honores posthumos, de los quales no han de gozar, no cabe sino en una desordenada fantasia. Ovidio pintaba á Sapho muy complacida de ver

62 PARADOXAS POLITICAS, Y MORALES.
celebrada su Musa en todo el Orbe :

*At mihi Pegasides blandissima carmina dictant:
Jam canitur toto nomen in Orbe meum.*

Hasta aqui bien , porque hablaba en nombre de la misma Sapho , quando ésta vivia , y quando por consiguiente percibia , y gozaba los aromaticos humos de aquellas aclamaciones. Pero razonaba muy mal , quando hablando de Hercules , y Theséo , ponía por contrapeso de la muerte de estos Heroes , ó por un equivalente ventajoso de su vida , el aplauso , que tributaba el mundo á su memoria :

*Occidit & Theseus , & qui tumulavit Orestem;
Sed tamen in laudes vivit uterque suas.*

120 Los elogios de los muertos solo se los gozan los vivos. Los parientes , los amigos , la patria se reparten entre sí toda esa apacible aura , sin que el menor soplo de ella vuele á la region donde habitan los que yá salieron de esta. Para los muertos no hay mas que una dicha , y esa depende de morir bien. *Beati mortui , qui in Domino moriuntur.*

PARADOXA TRECE.

No hay hombre de buen entendimiento , que no sea de buena voluntad.

121 **C**Reo , que quantos mortales hay del Oriente al Poniente , y del Septentrion al Mediodia , extrañarán esta Paradoxa , como una de las mayores quimeras , que pueden soñarse en materia de Ethica. Ninguno havrá , que no asegure haver visto , y tratado alguno , ó algunos sugetos de bellissima capacidad , y de perversa inclinacion. Yo al contrario , protesto , que nunca he visto alguno tal: no solo esto ; pero juzgo tan cerca de imposible el que haya alguno , que si se encontráre , se debe reputar por monstruo.

122 Por hombres de mala voluntad (porque no nos equivoquemos) entiendo aquellos , en quienes reynan vicios perjudiciales á la humana sociedad , los malignos , los desapiada-

dados , los reboltosos , los usurpadores , los embusteros , generalmente todos los que , atentos unicamente al gusto , ó al provecho proprio , miran con desafecto , ó por lo menos con indiferencia , el bien del proximo , y aun del público.

123 A un entendimiento claro tan vivamente se representa la fealdad , la torpeza , la disonancia , que tiene con la naturaleza racional , el hacer voluntariamente mal un hombre á otro , que exceptuando uno , ú otro caso , en que alguna pasion violenta le perturbe , parece imposible que dexee caer á la voluntad en los vicios , que derechamente son ofensivos del proximo. De aqui es haver visto algunos reputados por Atheistas , los quales , sin embargo de no esperar , segun su erronea preocupacion , castigo , ó premio á sus acciones , para la sociedad humana eran buenos , ó por lo menos no malos ; quiero decir , quietos , pacíficos , que se contentaban con lo justamente adquirido , negados á toda violencia , ó injusticia. Tales fueron entre los antiguos Plinio el Mayor , y entre los modernos el Inglés Thomás Hobbes.

124 Y la razon genuina de esto es , porque la existencia de Dios , aunque evidentísima , no es evidente por sí misma respecto del entendimiento humano , ó como se explican los Theologos , no es *per se nota quoad nos* : hacese evidente por ilacion infalible de otros principios ; y donde es precisa la ilacion , es posible la alucinacion , como experimentamos cada dia. Pero la fealdad de las acciones viciosas , arriba expresadas , es evidente por sí misma. Solo con representarse al entendimiento aquellas acciones , conoce claramente su torpeza , la qual , llegando el caso de obrar , no puede menos de darle en rostro , á menos que alguna pasion violenta , como he dicho , le perturbe.

125 Opondráseme lo primero , que para conocer la torpeza de aquellas acciones , no es menester entendimiento sobresaliente : el mediano , y menos que mediano basta. Asi nuestra razon , ó prueba de todos entendimientos grandes , medianos , infimos , ó de ninguno prueba.

126 Respondo , que en lo mismo que se conoce con entera certeza , hay mucha diferencia de conocimiento á conocimiento. Dos entendimientos desiguales , no obstante que conocen con total persuasion una misma verdad , la conocen
muy

muy desigualmente : á proporcion que el entendimiento es mas claro , la conoce con mas claridad , con mas viveza , con mas fina penetracion : y á proporcion que es menos claro , la percibe mas confusamente. De esta desigualdad del conocimiento depende el hacer los objetos mas fuerte , ó mas debil impresion en el alma , para moverla á estos , ó aquellos afectos. La misma bondad infinita de Dios , que conocen los Bienaventurados , conocemos con infalible certeza los viadores. Pues cómo , amandole aquellos intensissima , y necesariamente , nosotros estamos tan tibios en su amor ? No consiste en otra cosa , sino en que , aunque uno , y otro conocimiento es evidente , el de los Bienaventurados es claro , el nuestro obscuro ; y á proporcion , que el entendimiento conoce con mas claridad el bien , ó el mal , con mas fuerza se mueve la voluntad á amar aquel , y aborrecer á este.

127 Puede explicarse esto oportunamente en la accion de qualquier sentido corporeo. No solo el que tiene el organo del olfato muy despejado percibe el mal olor de un lugar inmundo ; tambien le distingue con evidencia el que tiene el olfato remiso , como el organo no esté obstruido , ó destemplado enteramente ; lo qual no obstante , es muy desigual la displicencia , que causa en los dos aquel mal olor. Para el primero es absolutamente intolerable : el segundo sin mucha repugnancia le sufre ; no por otra razon , sino porque la percepcion sensitiva del primero es muy clara , la del segundo algo confusa. Aunque no solo el que tiene el oido vivisimo , mas tambien el que le tiene algo obtuso , percibe con evidencia la disonancia de tres , ó quatro voces totalmente discordes , éste facilmente la tolera ; á aquel le horroriza : todo por la misma razon , que hemos insinuado.

128 Ni mas , ni menos sucede en la percepcion intelectual. La disonancia de las acciones viciosas , cuya malicia es *per se nota* , evidentemente se presenta , no solo á los entendimientos mas perspicaces , mas tambien á los menos transcendentales , como no sean totalmente estúpidos ; pero por percibirle aquellos con vivisima claridad , éstos con alguna confusion , en aquellos produce un genero de horror , que no permite abrace tales objetos la voluntad ; en estos no es tanto el desagrado , que no dexa cabimiento á tragar , por el de-

ley-

leyte , la torpeza ; salvo siempre en unos , y otros la indiferencia del alvedrio.

129 Opondrámeme lo segundo , que hay Naciones enteras (entre quienes no puede negarse , que se hallan algunos entendimientos excelentes) , los quales tienen por licito el robo , el dolo , y aun la crueldad , por consiguiente no conocen su torpeza. Respondo lo primero , que no procede nuestra asercion del entendimiento bueno colocado en esa situacion. El error comun de una Nacion en qualquiera materia es como una niebla , que turba á los entendimientos mas claros : desde la infancia , ó la niñez , quando está aún la razon muy débil , empieza á domesticarse con ella el engaño ; y quando adulta , acostumbrada ya á reverenciar la comun ceguera como autoridad irrefragable , si algun rayo de luz asoma á representarle la verdad , tímida huye del desengaño , mirando como delinquente su propria reflexion.

130 Respondo lo segundo , que no se sabe por noticia positiva , que los entendimientos excelentes , educados en las Naciones , que llamamos *barbaras* , estén inficionados de todos los errores , que reynan en ellas. Yo para mí tengo por cierto lo contrario. De varios hombres eminentes del Gentilismo sabemos , que en orden á puntos de Religion sentian muy diferentemente que el Pueblo , aunque pocos eran dotados del valor necesario para manifestar su desengaño al público , disfrazandole en los mas el temor , y la politica. Debemos juzgar , que hoy en las Naciones barbaras hay algunos de este caracter. Ni este juicio está limitado á los terminos de mera conjetura ; antes varias relaciones historicas nos dán testimonio de algunas acciones de heroyca virtud , executadas por algunos particulares de esas mismas Naciones , donde reyna la inhumanidad , de que se pudiera texer un larguísimo catalogo.

131 Opondrámeme lo tercero la experiencia , pues apenas hay País , ó poblacion numerosa , donde no se vean algunos sugetos de entendimiento perspicáz , sutil , despejado , cuya voluntad no obstante es torcida , y la inclinacion depravada. Respondo , negando resueltamente , y sin la menor perplexidad , la experiencia alegada. He tratado á muchos sugetos de esos , á quienes atribuyen buen entendimiento , y mala vo-

Tom. VI. del Theatre.

E

lun-

Junta, y siempre he visto la opinion comun errada en uno, ú otro extremo. Frequentemente gradúa el vulgo de grandes capacidades unos superficialisimos talentos: en viendo á un hombre agil en discurrir, aunque sin solidéz, pronto, y limpio en explicarse, mucho mas si ácompaña uno, y otro con algo de osadía, y ayre de magisterio, le califica por un entendimiento admirable; y la verdad es, que entre muchos de estos apenas se encuentra uno, que profunde medio dedo en los objetos sobre que discurre. Otro engaño hay ordinario en esta materia, que es graduar los astutos de sutiles, distando todo el Cielo unos de otros. Llamo astutos aquellos, que unicamente atentos á su interés particular, con todo genero de solapas, trampillas, y dolos, se le procuran. O qué sublimes entendimientos! Todo esto nada tiene de sutileza, pero mucho de ruindad. No hay discurso, por mediano que sea, que no comprehenda tan triviales artificios: qualquiera los alcanza; pero el entendimiento noble, penetrando su baxeza, los abomina: el vulgar, á cuya bastarda clase son mas proporcionados, los abraza. La simulacion está tan lexos de pedir alta inteligencia, que no ha menester ninguna, pues se vé, que aun algunos irracionales la practican. Son sagacisimas las zorras, sin que por eso dexen de ser brutos. Otra vez vuelvo á decirlo: Ningun entendimiento tanto quanto elevado he conocido, que no abotreciese todo genero de supercheria.

132 En el otro extremo se padece tambien grande equivocacion. Muchas veces una virtud muy pura, juntandose á ella algo de sequedad nativa, representa á entendimientos rudos una indole depravada. Los que son zelosamente amantes de la verdad, y la justicia, no suelen acomodarse á aquellas cortesanias condescendencias, con que se grangea la popular aceptacion: adictos á la substancia de las cosas, descuidan del modo. En sus bocas todo significa lo mismo que suena: miran como una engañosa enemiga de la virtud la urbana disimulacion: ignoran pintar el vicio, aun contrahido á los sugetos, sino con sus nativos colores. Quanto contemplan mas comunes la mentira, la trampa, y la perfidia, tanto mas fastidiosamente las asquean, y mas asperamente las corrigen: no aciertan á poner buena cara, sino á aque-

llos

llos en quienes ven un espiritu limpio. Esta desapacible entereza es mirada por los mas como una especie de misanthropismo, ó malevolencia ácia el comun de los hombres: son infinitos los que se interesan en pintar tales sugetos, como torcidos, aviesos, y mal intencionados: agradan á pocos, porque son pocos los que agradan á ellos. Con que yá por la malicia de sus contrarios, yá por la poca inteligencia de los indiferentes, facilmente viene á suceder, que una virtud nimiamente sincera pase en todo el Pueblo por malignidad declarada.

133 Quien estuviere bien prevenido para no caer en alguno de los dos errores expresados: quien tuviere capacidad para distinguir la verdadera virtud de la falsa, y el entendimiento claro del travieso, hallará lo que yo he hallado, que nunca dexa de haver mucho de virtud donde hay mucho entendimiento. No quiero decir por eso, que todos los hombres de grande ingenio sean Santos: la virtud, en quanto meritoria de la vida eterna, es hija de la gracia, no de la naturaleza. Tampoco digo, que resplandezcan en todo genero de virtudes morales; si solo en aquellas, cuyos vicios opuestos, á primera vista, y sin ser necesario discurso, ó reflexion, descubren su deformidad: ni aun esto se debe entender sin alguna excepcion. Qualquiera pasion vehemente, entretanto que dura, hace loco al mas cuerdo, y tonto al mas agudo; pero prescindiendo de particulares accidentes, mi sentir es, que todo hombre de buen entendimiento es hombre de bien.

PARADOXA CATORCE.

Deben ser bautizados debaxo de condicion los hijos de madre humana, y bruto masculino.

134 Esta Paradoxa es contra una regla comun de los Theologos Morales, los quales, tratando de los sugetos capaces del Bautismo, dicen, que éste se debe administrar debaxo de condicion á los hijos de masculino racional, y hembra bruta; mas no á los hijos de masculino bruto, y hem-

E 2

hem-

hembra racional. La razon que dán es, porque en el primer caso hay duda, si el parto es humano, ó no, por ser dudoso, si el semen femenino concurre activamente á la generacion. En el segundo ciertamente no es humano, por ser cierto, que el semen viril es indispensablemente necesario para la generacion del hombre (a).

(a) Este es el lugar propio para vindicarme de la injusticia, que muy poco há me hizo cierto Escritor, suponiendo, que yo estrecho mas que los otros Theologos el Bautismo de los monstruos. Notable inconsideracion, quando en la Paradoxa, que propongo, y prueba al numero señalado, se vé, que les estiendo este beneficio, con exceso á los demás Autores. Para que el Lector sea Juez en esta causa, es menester imponerle en todo el hecho, de que tomó motivo dicho Escritor, para estampar lo que no debiera.

El dia 28 de Febrero de 1736 nació en la Ciudad de Medina-Sidonia un monstruo humano; esto es, un niño con dos cabezas, y quatro brazos. En el parto, que fue muy trabajoso, por temerse, que espirase antes de nacer, haviendose asomado un pie, se le aplicó á él el agua baptismal, usando las palabras de la forma en el modo regular, y común: *Ego te baptizo*. Salió á luz muerto, ó murió luego (lo que en la relacion, que se me embió, no se expresa); y haviendo hecho en él disección anatómica, quedaron pendientes dos dudas, una physica, otra moral. La primera, si era el monstruo un individuo solo, ó dos. La segunda, si en caso de ser dos, havian quedado ambos bautizados. Variando sobre uno, y otro punto los dictámenes de los Philosophos, y Theologos de aquella Ciudad, determinó ésta inquirir el mio, escribiendome para este efecto por mano de Don Luis de la Serna y Espinola, Regidor perpetuo de preeminencia de ella, que es un Caballero muy discreto. Respondí á la consulta con bastante extension: diciendo lo primero, que eran dos individuos: lo segundo, que no pudieron quedar bautizados entrambos: lo tercero, que tenia por probable, que ninguno de los dos lo havia sido. Probaba lo primero con razones physicas, algunas deducidas de la Facultad Anatomica. Probaba lo segundo, porque haviendo sido proferida la forma en orden á un sugeto singular, ó unico, como se supone, no podia alcanzar á dos individuos; fuera de que la intencion era contrahida tambien á uno solo, porque nadie prevenia, ni podia prevenir, al ver solo un pie, que era monstruo de duplicados miembros. Probaba lo tercero, fundado en observaciones anatómicas, que cada pie (estos no eran mas que dos) pertenecia á ambos individuos, é infiriendo de aquí, que ninguno quedó bautizado, por la indeterminacion de la intencion del Ministro.

3 Sacaronse en Medina-Sidonia algunas copias de esta respuesta mia; y haviendo llegado una á Cadiz, no sé qué curioso habitante de aquel Pueblo la imprimió, segun me avisó un amigo. Hizose muy luego otra impresion en Lisboa, traduciendo el escrito en lengua

135 Si el dogma physico, en que se funda esta doctrina moral, fuese cierto, tambien la doctrina moral lo sería; pero en el dogma physico, que se dá por tan inconcuso, afirmo, que hay una grande incertidumbre; de lo qual resulta una indispensable necesidad de reformar aquella doctrina moral en quanto á la segunda parte; pues en quanto á la pri-

Tom. VI. del Theatro.

E 3

me-

gua Portuguesa, segun se noticia en el segundo Tomo del Diario de los Literatos de España.

4 Hecha pública, aunque muy fuera de mi intencion, mi respuesta á aquella consulta, dentro de poco tiempo se le antojó á un Religioso Sevillano atacarla en un breve impreso, el qual se me remitió de Sevilla; pero no leí de él sino lo preciso para enterarme del intento del Autor, por precaver la tentacion de gastar algun tiempo en responderle. Produxo despues el mismo Religioso un pequeño libro, con titulo de *Desengaños Philosophicos*, que poco há llegó á mis manos. En él, pag. 105, volvió á tocar, aunque muy de paso, el punto de mi Escrito sobre el monstruo de Medina-Sidonia. Mas porque le pareció poco morder en una parte sola, dentro de la misma clausula comprehendió otro assumpto totalmente inconexo con el caso del monstruo de Medina-Sidonia, y con mi respuesta á la consulta. Aun el caso del monstruo fue introducido violentísimamente, y sin respecto alguno á un punto metaphysico, que en aquel lugar trataba, como verá el Lector, poniendole delante todo el armatoste de aquella clausula. Dice así: *La materia prima en sí, ó por el absoluto, que funda el respecto, no tiene especies metaphysicas diferentes: es ente imparcial incompleto, aunque se le pueden conceder con impropiedad; pero reduplicativamente, como potencia physica, es una negativé; y toda la especie physica la toma de las formas: y así tambien con esta distincion se responde á la question de la diferencia especifica de la materia subluar, y celeste: por fin, sea la diferencia especifica un ente fundamental lógico á parte rei, ó fundamental moral, debemos evitar extravagancias, que repulsan las Escuelas, como es la moderna, de dar segunda especie de alma racional á los brutos, ó poner dos almas en un cuerpo formado de dos compendios seminales conglutinados: apuntamiento, que hizo Le-Roi, de que se valió el Autor del Theatro Critico, para fundamentar la nulidad del bautismo de monstruos, como el de Medina.*

5 Contemplo como resvalo de la pluma la diversion ácia dos opiniones mias, que en nada conciernen á aquella algarabia metaphysica, que las precede, ni al proposito, que seguia el Autor; y al mismo descuido en regirla, que ocasionó este desvio del assumpto, debo atribuir los muchos borrones, que soltó en pocas lineas, que, si no hierro la cuenta, llegan á cinco. El primero, llamar extravagancia la opinion de la racionalidad de los brutos. El segundo, aun permitido que sea extravagancia, decir que es moderna. El tercero, que resulta un cuerpo solo de dos compendios

se-